

TENDENCIAS EN EL ESTUDIO DE LAS DIVERSAS ETAPAS
DE LA INFLUENCIA ANGLOAMERICANA EN ESPAÑOL
MODERNO (CON ESPECIAL ATENCIÓN AL NIVEL LÉXICO)

JUAN GÓMEZ CAPUZ
Universidad de Valencia

RESUMEN

Esta ponencia es un intento de esbozo de las principales tendencias en el estudio diacrónico de la influencia británica y angloamericana en español. Esta influencia está dividida en tres periodos, considerados como oleadas sucesivas:

1. Primer período (1820-1910). El comienzo de la influencia inglesa, sólo británica, por medio de las traducciones de los escritores románticos ingleses (W. Scott, Byron) y sobre todo por el regreso del exilio en Londres de los escritores españoles.
2. Segundo período (1910-1939). El crecimiento del anglicismo, el cual, durante los años veinte, está en camino de desplazar al galicismo como la principal influencia léxica foránea en español.
3. Tercer período (1939-). Después de un breve episodio de purismo oficial y autarquía lingüística, con el establecimiento de las bases norteamericanas y el auge del turismo asistimos al definitivo crecimiento y hegemonía del anglicismo en español peninsular, que continúa hoy en día. Además, presentamos un esbozo del estado de la cuestión en el estudio del anglicismo desde aquella fecha (tradicción académica, estudios cuantitativos, obras lexicográficas y prescriptivas).

I. INTRODUCCIÓN. PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS

En esta comunicación pretendemos dar cuenta de las principales líneas de estudio sobre la influencia de una lengua extranjera en español —y también esbozar una historia de esa misma influencia extranjera—, que aunque reciente, ya tiene tras de sí una historia de más de siglo y medio, y que constituye hoy en día la influencia alóglota de más peso en nuestra lengua actual: se trata de la influencia angloamericana, sobre la cual deseamos hacer

1. Hablamos de angloamericana y no de inglesa porque pensamos que la eclosión y expansión del anglicismo en español —y no sólo el anglicismo léxico— se da a partir de 1945, a causa de la hegemonía política, cultural y lingüística de los Estados Unidos de América y su creciente intervencionismo en Europa.

2. Nos centraremos en el nivel léxico —y por tanto esta comunicación contribuye a la lexicografía histórica del español—, porque, aunque es evidente que hoy en día el anglicismo ha impregnado en mayor o menor medida todos los niveles del sistema lingüístico español, lo cierto es que las influencias extranjerizantes que no se basan en un fenómeno de bilingüismo o diglosia, radican casi exclusivamente en el nivel léxico.

II. PRIMERA ETAPA (1820-1910)

Como señalan diversos autores, como Lapesa¹ y Fernández García², los orígenes de la influencia del inglés se remontan al siglo XVIII y principios del XIX. Fernández García nos ofrece un completo panorama de los orígenes remotos de la presencia e influencia del inglés en España. Así, los primeros hitos —o la primera oleada— de la influencia inglesa en español son:

— A fines del XVIII comienzan las traducciones del inglés al español, destacando entre los traductores a figuras como Cadalso, Jovellanos y Moratín.

— La Guerra de la Independencia acrecentó las relaciones culturales con la presencia de tropas inglesas en España; sin duda durante ese tiempo debieron entrar varios vocablos por el medio oral y el escrito.

— La cultura española establece ulteriores contactos "personales" con la inglesa por medio de los emigrados en Inglaterra a causa del gobierno absolutista de Fernando VII: entre estos emigrados hay figuras de la talla de Blanco White, Alcalá Galiano, Vicente Salvá, Espronceda y el Duque de Rivas.

— Es sintomático que sea después de 1834 —fecha del regreso de los emigrados tras la muerte de Fernando VII— cuando comienzan a verse voces inglesas en diversas publicaciones españolas.

Según Fernández García, las obras prescriptivas coetáneas no atacan directamente el anglicismo sino que lo identifican con el galicismo, que era entonces la principal influencia extranjerizante en español y el verdadero enemigo de estas obras normativistas. Esta identificación se debe en gran

¹ LAPESA, R. *Historia de la lengua española*, 9.ª ed., Madrid: Gredos, 1981; p. 457.

² FERNÁNDEZ GARCÍA, A. *Anglicismos en el español (1890-1936)*, Oviedo: Gráficas LUX, 1972; pp. 11-38.

parte a que muchos de esos anglicismos habían entrado por medio del francés, hecho que reconocen Fernández, Lapesa y Pratt³.

Pese al predominio casi absoluto del galicismo, el anglicismo experimenta un lento pero constante crecimiento durante este siglo XIX. De hecho, en las principales gramáticas del siglo XIX, elaboradas por autores hispanoamericanos, ya vemos una tímida aparición del anglicismo, producto de la creciente injerencia política, económica y cultural de los Estados Unidos en sus vecinos del Sur. Así, Bello⁴ ya cita en su gramática la explícita condena de dos anglicismos sintácticos difundidos por intelectuales españoles que habían vivido en Inglaterra, el artículo indefinido en las aposiciones (*el Himalaya, una cordillera de Asia*) y la práctica introducida por Blanco White y Jovellanos, consistente en callar el término con la primera preposición y expresarlo con la segunda (*Providencias exigidas por y acomodadas al estado actual de la nación*).

Pero la verdadera prueba del crecimiento del anglicismo en español en este período la tenemos en el hecho de que las obras prescriptivas peninsulares del último cuarto del XIX ya los atacan directamente: Ruiz de León⁵ es el primero que tilda de "adefesios" a anglicismos como *Cámaras* (del Parlamento), *Skating-ring*, *Jockey-Club* y *handicap*. Igualmente, los vocabularios y obras prescriptivas de Ana Oller⁶, Oliver⁷ y Orellana⁸ califican de "pedantería de primo cartello", "vergonzante, de mala catadura" anglicismos —posiblemente transmitidos todavía por el francés— como *fashionable*, *dandy*, *sportsman*, *meeting* e *interview*. Todo ello lleva a Fernández García⁹ a afirmar que a comienzos del siglo XX:

el anglicismo es ya el enemigo que se va haciendo cada día más visible, y el que tendrá, a medida que entramos en el siglo actual, que soportar los embates de los mantenedores de la pureza de la lengua.

III. SEGUNDA ETAPA (1910-1939)

A principios del siglo XX el español volverá a sufrir otra oleada anglicista, la cual conseguirá colocar el influjo angloamericano en verdadero pie de igualdad con el influjo francés. Esta se produce en los años que van desde el fin de la Primera Guerra Mundial hasta la Guerra Civil. No hemos podido localizar obras coetáneas de esta nueva oleada —aunque su reflejo parcial debe existir en alguna obra prescriptiva o "vocabulario" de la época—

³ PRATT, Ch. *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid: Gredos, 1980; p. 50.

⁴ BELLO, A. *Gramática de la lengua castellana (destinada al uso de americanos)*, ed. de TRUJILLO, R., Santa Cruz de Tenerife: Instituto Universitario de Lingüística-Cabildo Insular de Tenerife, 1981.

⁵ RUIZ DE LEÓN, J. *Inventario de la lengua castellana*, Madrid, 1879.

⁶ OLLER, A. *Vocabulario de disparates*, Barcelona, 1871.

⁷ OLIVER, E. *Guía de Bufete-Expurgo de Corruptelas*, Barcelona, 1891.

⁸ ORELLANA, F. *Citara del lenguaje*, Barcelona, 1891.

⁹ FERNÁNDEZ GARCÍA, A. *op. cit.*, p. 28.

y por tanto nos centraremos en dos trabajos que examinan a posteriori el léxico de la España de los años veinte: son las obras de J. A. Pérez Rioja¹⁰ y A. Fernández García¹¹.

La fuente más completa sobre los anglicismos en este período 1910-1939 es la exhaustiva obra de Fernández García, la cual demuestra en sus comentarios que fue en estos años cuando se produjo esta segunda gran oleada anglicista en español, provocada por la fama que adquirieron en la vida de las clases burguesas los modelos de vida anglosajones del todavía boyante Imperio Británico y de la joven potencia estadounidense, ambos ganadores de la Primera Guerra Mundial. Aunque el número de anglicismos que recoge Fernández es amplio, los anglicismos de este período todavía son limitados en su temática y se concentran en tres áreas semánticas especialmente inestables respecto a su permanencia en el idioma: los deportes (golf e hípica sólo eran conocidos por la alta burguesía), vida social (muchos hoy ya caducos) y avances técnicos (incluyendo nombres de marcas comerciales hoy desconocidas). De hecho, la fortuna posterior de estos anglicismos ha sido muy diversa; en términos generales podemos distinguir cuatro grupos:

1. Anglicismos ya frecuentes en este período, en el cual ya habían dado lugar a numerosos derivados (*boxeo, boxear, boxeador; boicoteo, boicotear*). Estos anglicismos resultan ser los más arraigados en nuestra lengua, como lo demuestra el hecho de que sean hoy en día los de mayor frecuencia de uso en los estudios cuantitativos y los únicos anglicismos incluidos en el *DRAE*.

2. Anglicismos frecuentes en este período, pero que contendieron con un equivalente español y fueron rápidamente sustituidos por dicho equivalente. A este grupo pertenecen numerosos anglicismos del mundo del fútbol y de la radiodifusión (*back > defensa, forward > delantero, referee > árbitro, score > tanteo, speaker > locutor, pick up > tocadiscos*).

3. Anglicismos que debieron de ser muy esporádicos ya entonces. De hecho, Fernández reconoce indirectamente en algunos su condición de hápax al encontrarlos en un solo texto (*cheetah, drawing-room, goose-step, greyhound, hick, shaddock*).

4. Otros corresponden a usos sociales, conceptos estéticos, objetos y avances técnicos, y marcas comerciales boyantes entonces pero totalmente caducos hoy, como por ejemplo los vocablos relativos a los carruajes (*hansom cab, mail coach*), bailes (*charleston, one-step, fox-trot*) o estética y sociedad de los años veinte (*garden-party, groom, high life, lady-killer, smart*).

La obra de Pérez Rioja aporta las ventajas de dividir el influjo extranjero por campos semánticos y de incluir extranjerismos de todas las procedencias, lo cual nos permite calibrar la importancia relativa del anglicismo

¹⁰ PÉREZ RIOJA, J. A. *La España de los años veinte en el lenguaje*. Madrid: Asociación de escritores y artistas españoles, 1990.

¹¹ FERNÁNDEZ GARCÍA, A. *op. cit.*

—sobre todo frente al galicismo— en la España de los años veinte. Los datos numéricos absolutos nos dan un número algo mayor de anglicismos que de galicismos —162 frente a 125—, lo cual parece indicar que en este período ya se había producido el punto de inflexión respecto a estas dos influencias extranjeras: aunque el galicismo todavía sigue mandando en bastantes campos, el anglicismo tiene un predominio abrumador en el ámbito cada vez más importante del deporte y más moderado en aparatos e inventos; el cinematógrafo; tipos individuales y formas de relación humana; lo social y lo político.

IV. TERCERA ETAPA (1939-)

Sin embargo, esta marcha ascendente del anglicismo se trunca con la Guerra Civil española. Numerosos autores (R. Lapesa, M. Seco, D. Alonso) han señalado que el purismo lingüístico no es otra cosa que la transferencia a este terreno de actitudes conservadoras en otros ámbitos de la vida. Por ello, en los primeros tiempos del régimen franquista el anglicismo sufrió un duro revés debido al decidido purismo lingüístico llevado a cabo por el régimen y que denuncia M. Seco¹²:

Oficialmente, ha habido una sola época de nacionalismo lingüístico: la de la «autarquía» de 1939 a 1950, aproximadamente. Se nacionalizaron entonces muchas palabras extranjeras que circulaban corrientemente, por ejemplo en el deporte y, aunque en algunos casos fue con éxito (verbigracia *match > encuentro, back > defensa, speaker > locutor*), en general no llegó a cuajar en resultados visibles.

Sólo con la orientación del régimen franquista hacia la superpotencia norteamericana a principio de los años cincuenta y el auge del turismo, comienza un nuevo despegue de la influencia anglicista que en esta ocasión será definitivo. A partir de los años cincuenta, la incorporación de modas anglosajonas al modo de vida español —con su natural repercusión en el léxico— será continua e ininterrumpida. Y ahora vendrán ya directamente, sin necesitar el intermediario francés.

A) Denuncia de extranjerismos en memorias de congresos de academias. Comentarios críticos de este tipo de obras

La primera gran tendencia a la que podemos hacer alusión desde 1945 es la que podríamos llamar tradición académica. Esta tradición tiene su núcleo en los trabajos presentados a los Congresos de Academias de la Lengua Española y publicados en sus respectivas *Memorias*, pero también pode-

¹² SECO, M. "El léxico de hoy". En: VV.AA. *Comunicación y lenguaje*. Madrid: Karpos, 1977; p. 200.

mos incluir en ellas trabajos de diversos académicos y los publicados en los Boletines de las respectivas Academias o en diversas revistas filológicas. Dentro de esta tradición académica podemos señalar numerosos subgrupos, si bien todos se caracterizan por:

— referirse a la lengua española en su sentido global, aunque analicen el español de su país respectivo;

— una toma de postura más bien purista y casticista ante el problema de los extranjerismos;

— emplear un tono exaltado ante lo que consideran un grave ataque a la integridad del idioma español.

Los subgrupos que podemos distinguir dentro de esta tradición académica son:

1. Las "defensas del idioma", breves artículos que exponen con dramatismo la situación "lamentable" de nuestra lengua y proponen una serie de medidas para evitarlo. Restringiéndonos sólo al II y IV Congresos de Academias, vemos que las defensas del idioma de la Academia Salvadoreña¹³, Luis Alfonso¹⁴, M. Alcalá¹⁵ continúan la vieja tradición hispánica del purismo/casticismo, que Guitarte y Quintero¹⁶ hacen remontar al purismo antigalicista de los siglos XVIII y XIX:

The traditional aim of "purity of language" which reached its apogee in the fight against Gallicisms is continued today in the aim of "defense of the language". And this defense, first of all, is against Anglicisms, considered to be one of the greatest threat to the denaturalization and fragmentation of the Spanish language.

2. Otro subgrupo consiste en artículos y ponencias que recogen —y critican— una gran cantidad de anglicismos no aceptados por el *DRAE* y los ordenan alfabéticamente o temáticamente en una especie de minidiccionario de anglicismos cuya microestructura suele ser bastante esquemática pero de la cual nunca falta un elemento esencial: el vocablo español "equivalente" que

¹³ ACADEMIA SALVADOREÑA: "Defendamos el idioma castellano. Que no se repita en Hispanoamérica el caso filipino". En: R.A.E. ed. *Memoria del Segundo Congreso de Academias de la lengua española*, Madrid: Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la lengua española, 1956, pp. 56-58.

¹⁴ ALFONSO, L. "El estudio de las expresiones técnicas y científicas". En: Academia Argentina de Letras, ed. *Cuarto Congreso de Academias de la Lengua Española (1964)*, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1966, pp. 276-284.

¹⁵ ALCALÁ, M. "Los neologismos y su peligro". En: Academia Argentina de Letras, ed. *Cuarto Congreso de Academias de la Lengua Española (1964)*, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1966, pp. 148-149.

¹⁶ GUITARTE, G. L. y TORRES QUINTERO, R. "Linguistic Correctness and the Role of Academies". En: SEBEOK, T.A. ed. *Current Trends in Linguistics, 4: Iberoamerican and Caribbean Linguistics*, París: Mouton-The Hague, 1968, pp. 596-597.

todos los hispanohablantes deben usar en lugar del anglicismo innecesario. Es el caso de los trabajos de Motta Salas¹⁷, Echeverri Mejía¹⁸, Arango¹⁹, Serna²⁰ y en cierto modo Fonfrías²¹.

3. Otro tipo de trabajo bastante frecuente consiste en monografías de palabras aisladas de origen inglés. Malkiel²², al describir los caducos trabajos sobre lexicología en el ámbito hispanoamericano, define este tipo de estudios como:

the biography of a word —preferably one less the transparent in its ultimate descent and rich in linguistic vicissitudes and cultural implications.

Ejemplos de este tipo son los trabajos de Echevarría²³ sobre la voz *líder*, y los de Motta Salas²⁴ sobre *renta* y *apartamento*.

Sin embargo, todos estos trabajos son bastante deficientes desde el punto de vista lingüístico y han sido duramente criticados por bastantes hispanistas. Así, Malkiel²⁵ justifica que la dedicación principal en la filología española es la lexicografía y no la sintaxis porque "much philological research throughout Latin America has traditionally carried on by aficionados", como Fonfrías y Alfaro, que son abogados de profesión. Por su parte Teschner²⁶ define estos trabajos y en especial las listas indiscriminadas de anglicismos (§2) sin apenas comentario —sólo dan el equivalente correcto español— con el término de "skeletal lists", pues carecen casi por completo de datos sobre la frecuencia de uso en los diferentes países, clases sociales, registros y de

¹⁷ MOTTA SALAS, J. "Extranjerismos innecesarios con sus correspondientes equivalencias españolas". En: R.A.E. ed. *Memoria del Segundo Congreso de Academias de la lengua española*, Madrid: Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la lengua española, 1956; pp. 337-355.

¹⁸ ECHEVERRI MEJÍA, O. "Anglicismos, galicismos y barbarismos de frecuente uso en Colombia". En: VV.AA. *Presente y futuro de la lengua española (Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas)*, II, Madrid: Publicación de la Oficina Internacional de Información y Observación del Español (OFINES)-Ediciones Cultura Hispánica, 1964; pp. 91-101.

¹⁹ ARANGO, G. "Nuevos anglicismos en el español peninsular". *Hispania*, 1975; 58(3): 498-502.

²⁰ SERNA, V. "Breve examen de unos anglicismos recientes". En: VV.AA. *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, México DF: El Colegio de México, 1968; pp. 839-845.

²¹ FONFRÍAS, E. J. *Anglicismos en el idioma español de Madrid*, Barcelona-San Juan de Puerto Rico: Editorial Club de la Prensa; 1968.

²² MALKIEL, Y. "Hispanic Philology". En: SEBEOK, T.A. ed. *Current Trends in Linguistics, 4: Iberoamerican and Caribbean Linguistics*, París: Mouton-The Hague, 1968; pp. 180-181.

²³ ECHEVARRÍA, E. "Líder: Anglicismo de cambio semántico en la América española". *Hispania*, 1973; 56: 333-335.

²⁴ MOTTA SALAS, J. "Un anglicismo innecesario". En: R.A.E. ed. *Memoria del Segundo Congreso de Academias de la lengua española*, Madrid: Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la lengua española, 1956, pp. 360-361.

²⁵ MALKIEL, Y. *op. cit.*, p. 179.

²⁶ TESCHNER, R.V. "A Critical Annotated Bibliography of Anglicisms in Spanish". *Hispania*, 1974; 57: 675.

hecho mezclan anglicismos muy generales con otros verdaderamente esporádicos.

4. En esta línea también se inscribe el monumental *Diccionario de anglicismos* de R. J. Alfaro²⁷. Aunque a esta obra no se le puede aplicar el calificativo de "skeletal list", pues cada palabra o entrada va acompañada de un amplio y a veces farragoso comentario semántico y lexicográfico, sí participa de algunas deficiencias comunes ya observadas: excesivo purismo, cierto amateurismo lingüístico, finalidades más ideológicas que lingüísticas, y sobre todo —como le reprocha Boyd-Bowman²⁸ respecto a la primera edición (1950)—, la muy escasa atención hacia aspectos de índole sociolingüística, dialectal y de tipo cuantitativo:

Para el autor, sólo existe un español, y palabra que haya leído u oído en una traducción apresurada o a un estibador en la zona bilingüe de Panamá, se recoge y se ordena como anglicismo en "el español" como si de verdad se usara, y se usara en todas partes, en el mismo nivel, por ejemplo, que *fútbol* o que *club*.

5. Hay bastante más calidad en los trabajos sobre los problemas que presenta el anglicismo en el léxico técnico y científico necesario en español. En este punto, cabe destacar los trabajos de Gili Gaya²⁹, Fernández Sevilla³⁰, Luis Alfonso³¹, Julio Palacios³² y Criado de Val³³. Entre las ideas comunes a estos trabajos podemos destacar las siguientes:

— El atraso y la dependencia técnica del mundo hispánico conlleva también una dependencia lingüística, antes del francés y ahora del inglés americano.

— El léxico técnico y científico se ha convertido hoy en un problema muy importante, porque cada día es mayor el proceso de generalización de los términos científicos al lenguaje cotidiano.

— A pesar de que muchos tecnicismos proceden del fondo común grecolatino, y en especial del "inglés grecolatino", cada vez son más frecuentes

²⁷ ALFARO, R. J. *Diccionario de anglicismos*, 3.ª ed., Madrid: Gredos, 1970.

²⁸ BOYD-BOWMAN, P. "Reseña del Diccionario de Anglicismos de R. J. Alfaro". *NRFH*, 1951; 5: 431-432.

²⁹ GILI GAYA, S. "El lenguaje de la ciencia y de la técnica". En: VV.AA. *Presente y futuro de la lengua española (Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas)*, II, Madrid: Publicación de la Oficina Internacional de Información y Observación del Español (OFINES)-Ediciones Cultura Hispánica, 1964; pp. 269-276.

³⁰ FERNÁNDEZ SEVILLA, J. *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá: Publicaciones del BICC.

³¹ ALFONSO, L. *op. cit.*

³² PALACIOS, J. "Por la pureza del lenguaje científico-técnico". *BRAE*, 1969; 49: 431-439.

³³ CRIADO DE VAL, M. *Así hablamos: el espectador y el lenguaje*, Madrid: Prensa Española, 1974.

los tecnicismos procedentes del "inglés anglosajón"³⁴, más difíciles de adaptar a nuestra fonética y ortografía.

— Respecto a la actuación ante los tecnicismos procedentes del inglés anglosajón hay posturas dispares: Gili Gaya³⁵ recomienda la traducción, mientras que Fernández Sevilla³⁶ la rechaza.

6. Obras misceláneas. Por último, podemos destacar una serie de obras misceláneas, constituidas por la edición conjunta de breves capítulos, muchos de los cuales fueron en origen artículos de prensa. Aunque los autores son destacados lingüistas (J. Casares³⁷, R. Carnicer³⁸) y sociólogos (A. de Miguel³⁹), estas obras están escritas en un tono menor, divulgativo, ameno y con frecuencia también cáustico y purista, pero sin excesiva pretensión científica. Muchos de esos breves capítulos hacen referencia al anglicismo en español, y lo estudian con métodos muy similares a los que hemos visto al revisar trabajos anteriores dentro de la "tradición académica":

— Son frecuentes las monografías sobre una palabra aislada —"the biography of a word" en Malkiel⁴⁰—, que en este caso ya no son sólo anglicismos crudos, sino también anglicismos semánticos parónimos.

— También aparecen con asiduidad artículos-catálogo consistentes en una larga enumeración de anglicismos —"Más anglicismos" en Carnicer⁴¹ o "Coctel anglo-francés" en Carnicer⁴²— sin aportar apenas datos sobre cada uno, lo cual nos remite a las "skeletal lists" de Teschner.

B) Trabajos sobre el anglicismo en español peninsular en el decenio de 1960

Frente a todos estos trabajos, bastante deficientes en general, el ya sostenido influjo inglés despierta en el decenio de 1960 el interés de algunos académicos y lingüistas de gran prestigio. R. Lapesa⁴³ y E. Lorenzo⁴⁴ tienen el

³⁴ Los términos "inglés grecolatino" e "inglés anglosajón" son empleados por Rey-Debove en un trabajo sobre los anglicismos del francés.

³⁵ GILI GAYA, S. *op. cit.*, p. 274.

³⁶ FERNÁNDEZ SEVILLA, J. *op. cit.*, p. 134.

³⁷ CASARES, J. *Cosas del lenguaje*, Madrid: Espasa-Calpe, 1943.

³⁸ CARNICER, R. *Sobre el lenguaje de hoy*, Editorial Prensa Española: Madrid, 1969; CARNICER, R. *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*, Madrid, 1972; CARNICER, R. *Tradición y evolución en el lenguaje actual*, Madrid, 1977; CARNICER, R. *Desidia y otras lacras en el lenguaje de hoy*, Barcelona, 1983.

³⁹ DE MIGUEL, A. *La perversión del lenguaje*, Espasa-Calpe: Madrid, 1985.

⁴⁰ MALKIEL, Y. *op. cit.*, pp. 180-181.

⁴¹ CARNICER, R. *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*, Madrid, 1972.

⁴² CARNICER, R. *Desidia y otras lacras en el lenguaje de hoy*, Barcelona, 1983.

⁴³ LAPESA, R. "La lengua desde hace cuarenta años", *ROe*, 1963; 3: 193-208; LAPESA, R. "Kahlhtayood: Madariaga ha puesto el dedo en la llaga", *ROe*, 1966; 12: 365-373.

⁴⁴ LORENZO, E. *El español de hoy, lengua en ebullición*, 3.ª ed., Madrid: Gredos, 1980.

acierto de estudiar el anglicismo en sus múltiples facetas y variantes (§1), saben ubicar la influencia anglicista en español en los ámbitos más generales de la vorágine de tendencias de un español actual que se encuentra en verdadera ebullición por un lado (§2) y las influencias extranjeras en la historia del español y otras lenguas por otro (§3):

§1. En efecto, ambos autores hacen ver que el influjo angloamericano es tan potente hoy en día que no sólo se limita a los anglicismos patentados más o menos adaptados, sino que también se manifiesta en:

a) La transliteración anglicada de topónimos y antropónimos de lenguas que no utilizan el alfabeto latino (ruso y árabe), de forma que se ven transcripciones como *Khruschev*, *Chekhov*, etc.

b) Las "traducciones del inglés", es decir, calcos: *aire acondicionado*, *autoservicio*, *perros calientes*, *supermercado*, *tercer programa*, *indeseable*. Para Lorenzo estos calcos alcanzan su mayor cota de gravedad en los doblajes centroamericanos de seriales estadounidenses (*¡déjame solo!*, *aguardando por mí*). El estudio de calcos sintácticos y fraseológicos del inglés en los doblajes fue continuado por M.Estrany¹⁵.

c) E. Lorenzo y R. Lapesa aportan numerosos ejemplos de anglicismos semánticos (*romance* = 'intriga amorosa'; *oportunidad* = 'ocasión', *serias/severas* pérdidas, en lugar de *graves*).

d) También mencionan los "anglicismos léxicos de origen grecolatino", que a pesar de su etimología grecolatina, hay que adaptar mínimamente a las pautas morfológicas del español: *cinemascope* > *cinemascopio*.

e) E. Lorenzo señala algunos casos de anglicismo sintáctico como el uso abusivo del artículo indeterminado en aposiciones o los compuestos que mantienen el orden inglés determinante+determinado, como *ciencia-ficción* y *Fútbol Club*.

§2. En su trabajo de 1963, Lapesa ve como una de las principales tendencias del español de los últimos 40 años la abundante aparición de neologismos

que hemos visto nacer o generalizarse como consecuencia de las transformaciones experimentadas en todos los órdenes de la vida y del pensamiento;

¹⁵ ESTRANY, M. "Calcos sintácticos del inglés". *FM*, 1970; 38: 199-203.

y evidentemente gran cantidad de esos neologismos son extranjerismos procedentes del inglés americano.

§3. E. Lorenzo tranquiliza a los hispanohablantes diciendo que la irrupción del anglicismo en español en este período no es más fuerte que la del galicismo en la época anglonormanda del inglés o en el alemán del siglo XVIII, y que incluso estas influencias masivas han tenido resultados positivos pues han hecho del inglés moderno "uno de los más flexibles sistemas de expresión con que cuenta el mundo". Y añade que en el caso español se puede recordar "la fertilización de extensas parcelas de nuestro vocabulario llevado a cabo por la cultura árabe".

C) *Trabajos sobre el anglicismo en el decenio de 1970. El estudio de las repercusiones del anglicismo en el sistema lingüístico del español. El trabajo de Ch. Pratt*

El progreso imparable del anglicismo y la relativa madurez tanto de esta influencia extranjera como de la metodología de sus investigadores hispánicos permite que los trabajos sobre anglicismos en el decenio de 1970 sean ya capaces de revelar las repercusiones de la influencia angloamericana en los distintos niveles del sistema lingüístico español. Este análisis se debe sobre todo a los trabajos de Lapesa¹⁶, Seco¹⁷ y Ch. Pratt¹⁸.

a) *Nivel fonológico; adaptaciones de los préstamos.*

R. Lapesa expone con detalle los problemas que plantean en la fonología del español los extranjerismos y cultismos "crudos", responsables ambos de lo que el autor llama "fonología forzada". Aunque menciona adaptaciones como *clube/clu* (< *club*), reconoce que muchos hispanohablantes mantienen finales consonánticos duros como /-b/ (*club*), /-p/ (*clip*), /-t/ (*chut* < *shoot*), /-ʃ/ (*flash*), /-tʃ/ (*sandwich*), /-k/ (*bistec*) y diversos grupos (*standard*, *flirt*, *film*, *test*). Seguidamente, comenta las reacciones defensivas: la paragoge vocálica (*lonche* y *troque* en Puerto Rico) y la simplificación de grupos y aun de consonantes simples finales(propio de la pronunciación vulgar).

b) *Nivel morfológico: género y número de los anglicismos.*

Lapesa, tras reconocer que hoy por hoy, los plurales en *cons +s* predominan y que "no parece probable que lleguen a arraigar *complots*, *robotes*, *suéteres*, *coñaques* o *estoques*", llega a una interpretación diastrática de las vacila-

¹⁶ LAPESA, R. "Tendencias y problemas actuales de la lengua española". En: VV.AA. *Comunicación y lenguaje*, Madrid: Karpos, 1977; pp. 203-229.

¹⁷ SECO, M. "El léxico de hoy". En: VV.AA. *Comunicación y lenguaje*. Madrid: Karpos.

¹⁸ PRATT, Ch. *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid: Gredos, 1980.

ciones que se dan en la lengua hablada a la hora de pronunciar estos plurales en *cons+s*:

Lo más previsible es que, como en el consonantismo de las voces cultas grecolatinas y en las extranjeras de fonología no castellana, perdure en estas últimas la coexistencia de dos soluciones diástraticamente repartidas: en el nivel más elevado, consonante+s; en el nivel más popular, acomodaciones simplificadas, que en no pocos casos lograrán generalizarse.

Igualmente, M. Seco interpreta la distinción con un criterio diástrático: la formación del plural es [klubs] en el nivel culto y [klus] en el popular).

c) *Morfología derivativa.*

Algunos autores estudian afijos cuyo auge en español se debe a influencia inglesa. Así, Criado de Val⁴⁹ habla de lo que él llama "epidemia de minimanía" y en cuanto al origen del frecuente empleo del prefijo *mini-* en español actual, Criado de Val apunta hacia el inglés americano, señalando de paso que el detonante de esta moda fue el anglicismo *minifalda*.

Además, el auge de ciertos afijos en español actual por influencia angloamericana, se relaciona con la fuerte influencia de los países anglosajones en lo que respecta al vocabulario técnico y científico de fondo grecolatino. Así, Pratt⁵⁰ cita en su vocabulario neológico adjetivos en *-al*, sustantivos en *-ionar* o *-izar*, y sustantivos en *-ad* formados sobre adjetivos en *-ivo* (*competitividad*, *permisividad*).

Sin duda alguna el trabajo más completo, aunque polémico, sobre las repercusiones del anglicismo en el sistema lingüístico español es el de Chris Pratt⁵¹. En esta densa obra podemos distinguir una parte teórica y una parte práctica.

En la parte teórica Pratt expone su metodología. Cabe destacar el capítulo "étimo inmediato y étimo último", donde el autor expresa su punto de vista sobre la asignación de un elemento extranjero a una lengua u otra, considerando que el préstamo se ha de atribuir a la lengua de étimo inmediato, es decir, a lengua que en última instancia ha transmitido ese vocablo a la lengua receptora, mientras que la lengua en que tuvo origen ese vocablo es la lengua de étimo último. Según este criterio, serían anglicismos voces originarias (=étimo último) del hindú (*ponche*, *jungla*), de lenguas orientales (*kimono*, *gongo*), de lenguas amerindias de Estados Unidos (*mocasin*), del francés (*tunel*, *tenis*) o del latín (*campus*, *versus*) ya que todas ellas se han transmitido al español por intermedio del inglés (=étimo inmediato).

En cuanto a la parte práctica, ésta se concentra en el amplio capítulo "Clasificación y análisis descriptivo", donde proyecta una clasificación tipo-

⁴⁹ CRIADO DE VAL, M. *op. cit.*

⁵⁰ PRATT, Ch. *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos, 1980; pp. 170-185.

⁵¹ PRATT, Ch. *Ibid.*

lógica del anglicismo que resulta excesivamente formal, como se ve en los criterios que determinan los grupos generales: univerbal/multiverbal, patente/no patente. La clasificación es ésta:

- A) *El anglicismo léxico:*
- a) El anglicismo univerbal:
 1. El anglicismo patente: *club*, *show*.
 2. El anglicismo no patente:
 - a) Anglicismo semántico paronímico: *agresivo* 'dinámico, emprendedor'.
 - b) Calco semántico: *paloma*, calco de *dove* 'partidario de la no agresividad'.
 - c) Vocabulario neológico:
 1. Anglicismo neológico absoluto: *misil/missile*.
 2. Anglicismo neológico derivado, ya sean prefijos (*antideslizante*) o sufijos (*medical*)
 - b) El anglicismo multiverbal. Calcos de compuestos: *ciencia ficción*.
- B) *El anglicismo sintáctico.*
1. Ampliación de uso de la estructura preexistente: empleo excesivo de la voz pasiva.
 2. Innovación sintáctica: *estar siendo* + participio.
- D) *La reivindicación de un estudio cuantitativo del anglicismo en el español hablado. Los trabajos que siguen la metodología del Cuestionario de la Norma Lingüística Culta*

Hasta el decenio de 1970, todos los trabajos sobre anglicismos se centraban en el lenguaje de los medios de comunicación, y casi siempre en el ámbito de la lengua escrita. Y cuando en alguna ocasión aludían a los anglicismos en la lengua oral, se referían siempre a los locutores de radio y televisión, entre los cuales es muy frecuente el semicultismo⁵².

No es hasta 1970 cuando Chris Pratt⁵³ propone la necesidad de investigar el "arraigo" o grado de penetración de los anglicismos en el español cotidiano, tarea necesaria —según el autor— antes de emitir juicios sobre la pureza del castellano hablado hoy en día. Por ello, critica a los autores que suelen estudiar el anglicismo —puristas como Fonfrías— el hecho de fijarse en datos aislados que no dicen nada sobre el arraigo de los anglicismos, y sobre todo el emitir conclusiones a partir de estos datos aislados:

⁵² Cf. LORENZO, E. *op. cit.*, p. 215.

⁵³ PRATT, Ch. "El arraigo del anglicismo en el español de hoy". *FM*, 1970; 40-41: 67-92.

Hasta ahora, lo único que tenemos en realidad son meras listas⁵⁴(...) El que a una ascensorista se le haya oído decir la palabra *suspense*, o el que una dependienta de efectos para oficinas se refiera a unos *clips* no nos parecen datos científicos de los cuales se puedan sacar conclusiones generales.

López Morales⁵⁵ cita el caso de Puerto Rico y habla de:

las insuficiencias metodológicas y el común patrón impresionista que se ha seguido para determinar el grado de bilingüismo de la isla.

En ese sentido, su crítica se acerca bastante a la de Pratt, sobre todo en lo que se refiere a la inutilidad de las listas de anglicismos que nada dicen sobre la frecuencia de uso y la actitud de los hablantes:

Es evidente que no podría darse un paso seguro hasta no contar con materiales que permitan preparar índices clasificados de densidad (al menos) y de frecuencia.

Pero estas denuncias del estudio tradicional de los anglicismos no se concretan en estudios cuantitativos reales hasta que se aplica la metodología del "Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las grandes ciudades del mundo hispánico", y siguen con fidelidad el cuestionario léxico que ocupa el tomo tercero del *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta* del PILEI⁵⁶ (1971). Es el caso de los trabajos de J. M. Lope Blanch en Ciudad de Méjico⁵⁷, Antonio Quilis en Madrid⁵⁸, Zaida Pérez en Caracas⁵⁹ y H. López Morales en San Juan de Puerto Rico⁶⁰, los cuales resultan comparables en gran medida por el hecho de emplear la misma metodología. En la parte introductoria de su trabajo, A. Quilis⁶¹ expone de forma muy clara la metodología empleada:

— Se ha aplicado el volumen III del *Cuestionario*, relativo al léxico, y que consta de 4.452 preguntas.

⁵⁴ Lo cual nos remite de nuevo a las "skeletal lists" de Teschner.

⁵⁵ LÓPEZ MORALES, H. "Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo; Cuestiones de método". En: LÓPEZ MORALES, H. *Dialectología y sociolingüística: temas puertorriqueños*, Madrid, Playor-Hispanova, 1979.

⁵⁶ Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas.

⁵⁷ LOPE BLANCH, J. M. "Anglicismos en la norma lingüística culta de México". *Romanica*, 1975; 5: 191-200.

⁵⁸ QUILIS, A. "Anglicismos en el español de Madrid". En: VV.AA. *Athlon, Satura Grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, Madrid: Gredos, 1984; pp. 413-423.

⁵⁹ PÉREZ GONZÁLEZ, Z. "Anglicismos en el léxico de la norma culta de Caracas". En: ALFAL, ed. *Actas del VII Congreso de la ALFAL: Homenaje a Pedro Henríquez Ureña, tomo II*, Santo Domingo: ALFAL, 1984, pp. 143-157.

⁶⁰ LÓPEZ MORALES, H. "Anglicismos léxicos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico". *LEA*, 1987; 9(2): 285-303.

⁶¹ QUILIS, A. *op. cit.*, pp. 413-415.

— Los informantes se han seleccionado de modo que parezcan representadas todas las variables sociolingüísticas: 16 informantes pertenecientes a cuatro generaciones (=edad), siendo dos hombres y dos mujeres (=sexo) en cada una de ellas.

— López Morales⁶² añade que todas las preguntas están repartidas en 21 campos léxicos.

Así, A. Quilis, J. M. Lope Blanch y H. López Morales clasifican el anglicismo en cinco grupos, según el número de hablantes que los han empleado:

1. Anglicismos empleados por todos los informantes (Quilis), de uso regular (López Morales) o de uso general (Lope Blanch).
2. Anglicismos empleados por más del 50% de los informantes (Quilis) o muy usuales (López Morales y Lope Blanch).
3. Anglicismos empleados entre el 25 y el 50% de los informantes (Quilis) o de uso medio (López Morales y Lope Blanch).
4. Anglicismos empleados entre el 12 y el 18% de los informantes (Quilis) o poco usados (López Morales y Lope Blanch).
5. Anglicismos utilizados sólo por un informante (Quilis) o esporádicos (López Morales y Lope Blanch).

E) *La eclosión de los diccionarios de dudas y la vuelta a las listas de anglicismos en el decenio de 1980*

Teschner⁶³ ya había manifestado su temor de que las "skeletal lists" continuarían en el futuro cercano: "It is inevitable that future years will witness a continued production of both lists and diatribes, for the Anglicism". En el mismo trabajo, Teschner citaba la opinión de B. Steel⁶⁴ sobre uno de los primeros diccionarios de dudas de la época moderna —directos descendientes de los vocabularios y prontuarios de urgencia que persiguieron encarnizadamente el galicismo en el siglo XIX—, el de Santamaría y Cuartas⁶⁵: "a prescriptive dictionary representing the very worst of the older tradition (...) badly conceived and organized (...)". En los años ochenta los temores de Teschner y las críticas de Steel se han visto confirmadas, pues el mercado editorial español ha visto un auge sin precedente de las obras prescriptivas que en términos generales podemos llamar diccionarios de dudas/dificulta-

⁶² LÓPEZ MORALES, H. "Anglicismos léxicos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico". *LEA*, 1987; 9(2): 285-303.

⁶³ TESCHNER, R. V. *op. cit.*, p. 675.

⁶⁴ STEEL, B. "Contrasting Approaches to Spanish Lexicography". *Hispania*, 1971; 54: 46-53.

⁶⁵ SANTAMARÍA, A. y CUARTAS, A. *Diccionario de incorrecciones, particularidades y curiosidades del lenguaje*, 2.ª ed., Madrid, 1967.

des o manuales de estilo, entre los cuales podemos citar los de R. Salas⁶⁶, Martínez de Sousa⁶⁷, F. Corripio⁶⁸, M. Seco⁶⁹, Santamaría et al.⁷⁰, El País⁷¹ y Agencia EFE⁷². Por lo general, son obras de propósito mucho más comercial que lingüístico, consistentes en una especie de diccionario en cuya macroestructura se mezclan errores ortográficos o fonéticos, solecismos, creaciones léxicas aún no aceptadas y barbarismos, todos los cuales son duramente criticados y finalmente se ofrece la solución correcta. La microestructura de los artículos que incluyen anglicismos suele ser muy pobre, pues lo único importante es la correcta adaptación gráfica del anglicismo admitido o la equivalencia española frente al anglicismo no admitido⁷³. Por ello, rara vez encontramos alusiones relativas a aspectos gramaticales (género y número), semánticos (sentidos figurados que pueda haber adquirido en español) o sociolingüísticos y de uso (si se usa más en una clase social o en otra, si es de uso general o más bien esporádico).

5. TENDENCIAS ACTUALES EN EL ESTUDIO DEL ANGLICISMO (1985-1993)

Aunque sin gozar de la proliferación que tuvieron en los decenios de 1960 y 1970, todavía encontramos algunos trabajos actuales que versan sobre el anglicismo, y sería muy interesante descubrir los nuevos rumbos por los que navegan estos recientes estudios sobre el tema.

A) *Estudios sobre el anglicismo en general y sobre la tipología del préstamo lingüístico aplicada al anglicismo en español*

Respecto al ámbito hispanamericano —aunque realizado por un español— tenemos el trabajo de Giralto Latorre⁷⁴ sobre los anglicismos en Panamá. Este estudio se encuentra a medio camino entre las "skeletal lists" criticadas por Teschner y los trabajos del decenio de 1970 donde se analizaba con acierto las repercusiones del anglicismo en los distintos niveles del sistema lingüístico español. En efecto, el autor pretende estudiar la inciden-

⁶⁶ SALAS, R. *Diccionario de errores más frecuentes en español*, Barcelona: De Vecchi, 1985.

⁶⁷ MARTÍNEZ DE SOUSA, J. *Dudas y errores del lenguaje*, Madrid: Paraninfo, 1987.

⁶⁸ CORRIPIO, F. *Diccionario práctico de incorrecciones, dudas y normas gramaticales*, París: Larousse, 1988.

⁶⁹ SECO, M. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, 9.ª ed., Madrid: Espasa Calpe, 1988.

⁷⁰ SANTAMARÍA, A. et al. *Diccionario de incorrecciones, particularidades y curiosidades del lenguaje*, 5.ª ed., Madrid: Paraninfo, 1989.

⁷¹ EL PAÍS. *Libro de estilo*, 4.ª ed., Madrid: ediciones El País, 1990.

⁷² AGENCIA EFE. *Manual de español urgente*, 8.ª ed., Madrid: Cátedra, 1991.

⁷³ Aparte de algunas ya propuestas por la Academia, las equivalencias que proponen suelen ser inventadas por el propio autor, por lo cual —no siendo ninguno de sus autores académicos, excepto Seco— su validez es muy cuestionable.

⁷⁴ GIRALTO LATORRE, J. "Algunos préstamos en el español de Panamá". *EIA*, 1991; 7: 137-158.

cia del anglicismo en los planos morfológico, sintáctico y léxico-semántico del español de Panamá. En el ámbito morfológico el resultado es aceptable, pues estudia con ejemplos concretos las categorías morfológicas de género y número en la adaptación de voces inglesas (*la refrigeradora* < *refrigerator*; *buses*, *clubes*) y la formación de derivados y creaciones léxicas a partir de voces inglesas (*busito*, *softbolero*, *tiquetero*). Pero en el plano léxico-semántico cae en la enumeración de una típica "skeletal list" de anglicismos. Otra deficiencia —ya endémica— es la de basarse sólo en fuentes escritas de la prensa, pues no recoge datos ni de televisión ni de grabaciones orales.

El resto de trabajos recientes sobre el anglicismo suelen esbozar algún tipo de clasificación tipológica a partir de los diversos tipos de anglicismos que se documentan en español:

1. J. J. Montes Giraldo⁷⁵ se centra en los casos que implican una situación de calco, es decir, de sustitución morfémica de manera que la expresión calcada sólo consta de morfemas de la lengua receptora. Montes distingue entre: calcos léxico-semánticos o de sentido léxico (parónimos como *asumir* 'pensar, creer'), calco formal (anglicismos neológicos que siguen las pautas lexicogénicas del inglés como *cientista*), calcos de estructura morfosintáctica (anglicismos parónimos que implican también algún cambio de categoría morfológica, como la pluralización de abstractos (*políticas*, *evidencias*)) y calcos de la norma (que no afectan al sistema lingüístico en sentido estricto, sino al sistema idiomático-normativo).

2. F. Gimeno, F. y M. V. Gimeno⁷⁶ distinguen claramente las situaciones de préstamo (España, Colombia) y cambio de código —o bilingüismo— (hispanos de California y Nueva York), y en función de esta distinción consideran cuatro tipos fundamentales de anglicismo, divididos en dos bloques:

— por un lado, el préstamo integrado, el único que disfruta de integración lingüística y social a la vez;

— por otro lado el anglicismo léxico, que puede tomar las formas de préstamo momentáneo, cambio de código e interferencia, pero que en ningún caso disfruta de integración lingüística y social a la vez.

⁷⁵ MONTES GIRALDO, J. J. "Calcos recientes del inglés en español". *Thesaurus*, 1985; 40: 17-50.

⁷⁶ GIMENO, F. y GIMENO, M. V. "Estado de la cuestión sobre el anglicismo léxico". En: HERNÁNDEZ, C. et al. eds. "El español de América". *Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991; pp. 741-749.

B) *Nuevas ediciones de los diccionarios de dudas y obras prescriptivas*

Continúa la tradición prescriptiva de los diccionarios de dudas, que siguen presentando las mismas deficiencias que apuntamos en §IV, E). De hecho, estas deficiencias las hemos observado precisamente en las ediciones más actualizadas de estas obras prescriptivas, que datan del período 1985-1992. Tan sólo la obra de Seco⁷⁷ por su preocupación por el uso real de la lengua y el *Manual de español urgente* de EFE⁷⁸ por su habilidad en detectar anglicismos semánticos y calcos, se salvan de la mediocridad general.

C) *Continuación de los estudios cuantitativos siguiendo la metodología del Cuestionario de la Norma Lingüística Culta u otros métodos*

Sobre la base de los trabajos basados en el cuestionario léxico del *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta* del PILEI, en los últimos años se observan las siguientes tendencias de investigación:

1. En Puerto Rico, por influencia de López Morales, algunos autores como M. Vaquero⁷⁹ y L. Guerra de la Fuente⁸⁰ aplican al léxico periodístico de la isla el procedimiento de calas léxicas.

2. Por su parte López Chávez⁸¹ pone de manifiesto ciertas deficiencias del método basado en el *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta* del PILEI. Considera el autor que estos estudios no daban una visión real del uso —sino del conocimiento pasivo de la lengua— ya que ciertos anglicismos sólo se actualizan en situaciones muy determinadas y por ello no suelen aparecer en los cuestionarios generales que siguen el modelo del PILEI. Frente a ello, López Chávez propone aplicar procedimientos lexicométricos y de disponibilidad léxica, de forma que

al fijarse en los valores de uso de los léxicos básicos y en el coeficiente de disponibilidad de los léxicos disponibles, se podrán tener visiones más realistas y funcionales del papel que juega el extranjerismo en nuestra lengua.

⁷⁷ SECO, M. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, 9.ª ed., Madrid: Espasa-Calpe, 1988.

⁷⁸ AGENCIA EFE, *op. cit.*

⁷⁹ VAQUERO, M. "Anglicismos en la prensa: una cala en el lenguaje periodístico de San Juan". *LEA*, 1990; 12(2): 275-288.

⁸⁰ GUERRA DE LA FUENTE, L. *Anglicismos léxicos en la prosa periodística de Puerto Rico: análisis diacrónico* [disertación de Maestro en Artes]. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1991.

⁸¹ LÓPEZ CHÁVEZ, J. "Préstamos, extranjerismos y anglicismos en el español de México. Valores lexicométricos (Planteamientos previos)". En: HERNÁNDEZ, C. et al. eds. "El español de América". *Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991; pp. 775-784.

D) *Obras que tratan la influencia angloamericana con suficiente perspectiva: la decadencia y sustitución de algunos anglicismos*

A principios de los años 90, los estudiosos ya ven el anglicismo no como una irrupción momentánea y novedosa sino como un proceso ya largo donde unas voces inglesas se han ido arraigando, formando derivados, desplazando a sus competidores hispánicos y convirtiéndose al final en voces tan españolas que muchos no son conscientes de su origen inglés (*túnel, vagón, revólver*), mientras que otras, desplazadas en la pugna por sus competidores españoles o caducas por el desuso de sus referentes se han perdido y sólo pueden ser recuperadas por estudios diacrónicos como el de Fernández García⁸². Así, Latorre Ceballos⁸³ estudia ese proceso en un ámbito, el fútbol, donde los sustitutos españoles (*árbitro, defensa, delantero, alero, tanto, tanteador*) han ganado ampliamente la partida a los términos ingleses originarios (tan sólo se mantienen *fútbol, gol*). Este autor considera dos etapas diacrónicas en el proceso del préstamo:

a) Fase de acomodación, "donde la lengua donante ocupa todos los casilleros que la lengua receptora no ha llenado con vocablos propios".

b) Fase de respuesta, donde "los usuarios de la lengua receptora proponen alternativas a los préstamos" y "para ello recurren a todo tipo de procesos léxico-genéticos".

⁸² FERNÁNDEZ GARCÍA, A. *op. cit.*

⁸³ LATORRE CEBALLOS, G. "Anglicismos en retirada: contacto, acomodación e intervención en un sistema léxico". En: HERNÁNDEZ, C. et al. eds. "El español de América". *Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991; pp. 765-773.